

CHIARA LUBICH

Estas páginas recaban textos publicados en el sitio web focolare.org antes de su actualización en noviembre de 2018. Se trata de una recopilación de artículos, divididas por temas y publicadas en el sitio, en su mayor parte, en 2011, cuando se realizó la actualización anterior del espacio web de los focolares. Son noticias y fichas de datos que pueden ser útiles para aquellos que desean conocer mejor las diferentes realidades que conforman el Movimiento.

www.focolare.org | info@focolare.org | Todos los derechos reservados

Índice

¿Quién es Chiara?

Chiara, un instrumento en manos del Padre

El proyecto de Dios se revela.

Chiara Lubich: Tengo un sueño

Chiara y los comienzos del Movimiento

Más que hermanas

1949

Chiara y los cofundadores

Pasquale Foresi

Igino Giordani

Edad de la madurez

Años de incertidumbre

Su visión

Construyendo la Obra de María

Reconocimientos

Últimos años

Cronología

Causa de beatificación y canonización

En memoria

Testigo de fe y de amor

Oración de intercesión

¿Quién es Chiara?

Chiara, un instrumento en manos del Padre

El 7 de diciembre de 1943, Silvia Lubich, joven maestra, nunca habría imaginado que tantas personalidades del mundo civil y religioso (entre los cuales cuatro Papas), algunas décadas después, habrían pronunciado palabras sumamente comprometedoras sobre su persona y sobre su familia espiritual.

No tenía ninguna idea de lo que habría visto y vivido en sus 88 años de vida. Ni podía pensar en los millones de personas que la seguirían.

No podía imaginar que con su Ideal habría llegado a 182 naciones. Ni imaginar que habría inaugurado una nueva estación de comunión en la Iglesia y que habría abierto canales de diálogo ecuménico hasta ahora nunca practicados. Mucho menos imaginaba que su familia acogería a fieles de otras religiones y personas sin una referencia religiosa. Es más, ni siquiera tenía idea de que iba a fundar un Movimiento.

Ese 7 de diciembre de 1943 “Silvia” tenía sólo los sentimientos de una joven mujer enamorada de su Dios con quien estrechaba un pacto nupcial, sellado con tres claveles rojos. Esto le bastaba. ¿No podía imaginar la corona de gente de toda edad y extracción social, de todos los puntos de la tierra, que la habrían acompañado en sus viajes llamándola simplemente “Chiara” (un nombre que tomó de la admirada santa de Asís)?

¿Ni podía pensar, estando en su pequeña Trento que sus intuiciones místicas habrían abierto una cultura de unidad, apta para la sociedad multiétnica, multicultural y multireligiosa?

Chiara Lubich ha superado los tiempos. En la Iglesia –ella, mujer, laica- ha propuesto temas y nuevos caminos emprendidos más tarde por el Vaticano II. En la sociedad mundializada ha sabido indicar el camino de la fraternidad universal cuando nadie hablaba del acercamiento entre civilizaciones. Ha respetado la vida y ha buscado el sentido del dolor. Ha trazado un camino de santidad religiosa y civil practicable por cualquiera, no reservado a pocos elegidos.

En 1977, en el Congreso eucarístico de Pescara, dijo: «La pluma no sabe lo que tendrá que escribir, el pincel no sabe lo que tendrá que pintar ni el cincel lo que deberá esculpir. Cuando Dios toma en sus manos a una criatura para hacer surgir en la Iglesia una obra suya, la persona elegida no sabe lo que tendrá que hacer. Es un instrumento. Y esté, yo creo, es mi caso».

Y todavía: «Fecundidad y difusión desproporcionadas a cualquier fuerza o inteligencia humana, cruces, cruces, pero también frutos, frutos, frutos abundantísimos. Los instrumentos de Dios por lo general tienen una característica: la pequeñez, la debilidad... Mientras que el instrumento se mueve en las manos de Dios, él lo forma con miles y miles de cuidados dolorosos y alegres. Así lo vuelve cada vez más apto para el trabajo que debe desarrollar. Hasta que, adquiriendo un profundo conocimiento de sí y una cierta intuición de quién es Dios, pueda decir con competencia: yo soy nada, Dios es todo. Cuando la aventura empezó en Trento, yo no tenía un programa, no sabía nada. La idea del Movimiento estaba en Dios, el proyecto en el cielo».

Chiara Lubich es el origen del Movimiento de los Focolares. Nació el 22 de enero de 1920 en Trento, murió el 14 de marzo de 2008 en Rocca di Papa, rodeada por su gente. Los días posteriores miles de personas, desde simples obreros

hasta personalidades del mundo político y religioso, llegan a Rocca di Papa para rendirle homenaje.

El proyecto de Dios se revela.

Silvia, este es el nombre de bautismo de Chiara, nace en Trento el 22 de enero de 1920, es la segunda de cuatro hijos. El padre, Luigi Lubich, comerciante de vino, ex tipógrafo antifascista y socialista, en un tiempo fue colega del Benito socialista, y después irreductible adversario político del Mussolini fascista. La madre, Luigia, tenía por una fuerte fe tradicional. El hermano mayor, Gino, después de los estudios de medicina participa en la aventura de la Resistencia en las célebres Brigadas Garibaldi, para después dedicarse al periodismo, en el diario L'Unitá.

Con 18 años, Silvia obtiene con excelentes calificaciones el diploma de maestra de primaria. Quiere seguir estudiando, y por eso intenta entrar en la Universidad Católica. En vano: Termina siendo la 34 sobre los 33 cupos de admisión gratuita disponibles. Sí, porque en la familia Lubich no había dinero suficiente para permitirse estudios privados en otra ciudad. Silvia se ve obligada a trabajar. A partir del año escolar 1940-1941 da clases en la Opera Seráfica de Trento.

Un viaje, en 1939, será el punto de partida decisivo de su experiencia humano-divina: «Fui invitada a un con-greso de estudiantes católicas en Loreto –escribe Chiara-, donde está custodiada según la tradición, en una gran iglesia-fortaleza, la casita de la Sagrada Familia de Nazaret... Participo en un colegio en el curso con todas las demás; pero, cada vez que puedo, corro allí. Me arrodillo junto al muro ennegrecido por las lámparas. Algo nuevo y divino me envuelve, es casi como si me aplastara. Contemplo con el pensamiento la vida de los tres (...). Cada pensamiento me pesa, me estruja el corazón, las lágrimas

caen sin control. En cada intervalo del curso, corro siempre allí. Es el último día. La iglesia está repleta de jóvenes. Me pasa por la mente una idea clara, que nunca se borrará: serás seguida por una legión de vírgenes».

Volviendo de las Marcas al Trentino, Chiara encuentra a sus estudiantes y al párroco que había estado muy cerca de ella en esos meses. Él, apenas la ve tan radiante, una chica verdaderamente feliz, le pregunta si había encontrado su camino. La respuesta de Chiara es aparentemente (para él) una desilusión, porque la joven sólo sabe decirle cuáles son las vocaciones que no advierte como “suyas”, es decir aquellas tradicionales: ni el convento, ni el matrimonio, ni la consagración en el mundo. Nada más.

En los años de la visita a Loreto de 1939 a 1943, Silvia sigue estudiando, trabajando y comprometida al servicio de la Iglesia. Cuando se hace terciaria franciscana, asume el nombre de Chiara.

En 1943, Chiara tiene veintitrés años, mientras va a buscar la leche a un par de kilómetros de su casa, en lugar de sus hermanitas que no habían aceptado la invitación de la mamá porque hacía mucho frío, pasando por la localidad conocida como Virgen blanca, advierte, precisamente mientras pasa bajo el puente del ferrocarril, que Dios la llama: «Date toda a mí». Chiara no pierde tiempo, y con una carta pide permiso para donarse totalmente a Dios, a un sacerdote cappuccino, el Padre Casimiro Bonetti. Lo obtiene después de un coloquio profundo. Y el 7 de diciembre de 1943, a las 6 de la mañana, se consagra. Ese día, Chiara no tenía en su corazón ninguna intención de fundar algo: simplemente se “casaba con Dios”. Y esto era todo para ella. Sólo más tarde se le atribuyó a esa fecha el inicio simbólico del Movimiento de los Focolares.

En los meses sucesivos Chiara se encuentra rodeada de jóvenes. Algunas de ellas quieren seguir su mismo camino: Natalia Dallapiccola la primera, después Doriana Zamboni y Giosi Guella; también Graziella De Luca y las dos hermanas Gisella y Ginetta Calliari; otra pareja de hermanas, las Ronchetti, Valeria y Angelella; Bruna Tomasi, Marilen Holzhauser y Aletta Salizzoni; ... Y todo esto sucede a pesar de que el camino del focolar no estaba para nada definido, salvo por el “absoluto radicalismo evangélico” de Chiara.

En esos meses la guerra encrucece también en Trento. Ruinas, escombros, muerte. Chiara y sus nuevas compañeras se encuentran en los refugios antiaéreos cada vez que hay bombardeos. Es fuerte el deseo de estar juntas, de poner en práctica el Evangelio, después de aquella fulgurante intuición que las lleva a poner a Dios amor como el centro de sus jóvenes vidas. «Cada acontecimiento nos impresionaba profundamente –dirá más tarde Chiara-. La lección que Dios nos ofrecía mediante las circunstancias era clara: Todo es vanidad de vanidades, todo pasa. Pero, con-temporáneamente, Dios ponía en mi corazón, a nombre de todas, una pregunta, y con ella una respuesta: “Pero ¿existirá un ideal que no muera, que ninguna bomba pueda hacer caer, por el cual valga la pena donar todo de nosotros?”. Sí, Dios. Decididamente decidimos hacer de Él el ideal de nuestra vida».

En el mes de mayo, en un sótano de la casa de Natalia Dallapiccola, a la luz de una vela, leen el Evangelio, como ya es su costumbre. Lo abren casualmente, y encuentran la oración de Jesús antes de morir: «Padre, que todos sean una cosa sola» (Jn. 17, 21). Es un texto evangélico extraordinario y complejo, es el testamento de Jesús, estudiado por los exegetas y por los teólogos de toda la cristiandad: pero algo olvidado en aquella época, por ser misterioso para la mayoría. Y después la palabra

“unidad” había entrado en el vocabulario de los comunistas, que en cierto sentido reclamaban el monopolio. «Pero aquellas palabras parecían iluminarse una a una – escribirá Chiara-, y nos dejaron en el corazón la convicción de que habíamos nacido para “aquella” página».

Pocos meses antes, el 24 de enero, un sacerdote les pregunta: «¿Saben cuál fue el dolor más grande de Jesús?». Las muchachas responden según la mentalidad común de los cristianos de entonces: «El que sufrió en el huerto de los olivos». Pero el sacerdote replica: «No, Jesús sufrió más cuando grito en la cruz: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”(Mt 27,46)». Impresionada por esas palabras, en cuanto quedaron solas, Chiara le dice a su compañera: «¡Tenemos una sola vida, gastémosla lo mejor que podamos! Si el dolor más grande de Jesús fue el abandono por parte de su Padre, nosotros seguiremos a Jesús abandonado». A partir de ese momento Él será para Chiara el único esposo de su vida.

El conflicto mientras tanto no deja tregua. Las familias de las muchachas en gran parte se ven desplazadas a los valles de las montañas. Pero ellas deciden permanecer en Trento: quien obligada por el trabajo o por el estudio, o, como Chiara, para no abandonar a las muchas personas que empezaban a sumarse. Chiara encuentra un techo en el apartamento número 2 de la Plaza de los Capuchinos, en la periferia de Trento, donde ella y algunas de sus nuevas amigas –primero Natalia Dallapiccola, y después poco a poco las otras- se transfirieren. Es el primer focolar: un modesto apartamento con dos ambientes en el anexo arbolado a los pies de la iglesia de los Capuchinos: lo llaman “la casita del amor”, o, simplemente, “la casita”.

Las muchachas que viven allí, pero también las personas que lo visitan siempre, advierten en esos meses un salto de calidad en sus vidas. Tienen la impresión de que Jesús realice

entre ellas su promesa: «Donde dos o más están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos». (Mt 18, 20). No quieren perderlo más, y hacen toda su parte para evitar que su presencia se desvanezca por su culpa. «Más tarde, mucho más tarde –precisará Chiara Lubich, se entenderá: es una reproducción, un germen sui generis, de la casita de Nazaret: una convivencia de vírgenes (muy pronto también de casados) con Jesús en medio de ellos». He aquí “el focolar”, ese lugar donde el fuego del amor calienta los corazones y sacia las mentes. «Pero para tenerlo con nosotros –explica Chiara a sus compañeras- es necesario estar dispuestas a dar la vida la una por la otra. Jesús está espiritualmente y plenamente presente entre nosotros si estamos unidas así. Él quien dijo: “Que sean también ellos una cosa sola en nosotros, para que el mundo crea”(Gv 17,21)».

En efecto, alrededor de Chiara y de las muchachas del focolar prosigue una serie impresionante de adhesiones al proyecto de la unidad que parece nuevo, si bien apenas se está delineando. Y no faltan las conversiones, las más variadas. Se salvan vocaciones en peligro, y surgen nuevas. De hecho, muy pronto –prácticamente enseguida- también muchachos y adultos se unen a las chicas del focolar. De ese período quedan especialmente en la memoria reuniones concurridas e intensas los sábados a las 3.00 de la tarde en la Sala Massaia. Allí Chiara cuenta experiencias del Evangelio vivido y anuncia los primeros descubrimientos que se convertirían posteriormente en la “espiritualidad de la unidad”. El fervor crece sin medida de modo que ya en 1945 alrededor de 500 personas –de todas las edades, hombres y mujeres, de todas las vocaciones y estratos sociales- desean compartir el ideal de las muchachas del focolar. Tienen todo en común, así como sucedía en las primeras comunidades cristianas.

Se lee en el Evangelio la frase: «Den y se les dará» (Lc 6,38). Estas palabras se transforman en experiencia cotidiana. Dan, dan siempre, las muchachas y sus amigos, siguen dando y reciben, reciben siempre, siguen recibiendo. ¿Queda un sólo huevo en casa para todas? Lo ofrecen a un pobre que viene a tocar la puerta. ¡Esa misma mañana, alguien les deja en el porche una bolsita de huevos! También está escrito: «Pidan y se les dará» (Mt 7,7). Piden muchas cosas por las múltiples necesidades, no tanto de ellas, sino de los hermanos en necesidad. Y en plena guerra llegan sacos de harina, latas de leche, frascos de mermelada, atados de leña, ropa. Frecuentemente, con el mantel más bello y la atención debida a personas recomendadas, se sientan a la mesa del focolar una focolarina y un pobre, una focolarina y un pobre...

El día de la fiesta de Cristo Rey de 1945, Chiara y sus compañeras se reúnen alrededor del altar después de la Misa. Se dirigen a Jesús con la simplicidad de quien ha entendido que es un hijo. Y le rezan: «Tú sabes la forma de realizar la unidad, el que todos sean uno. Henos aquí. Si quieres, úsanos». La liturgia del día las fascina: «Pídeme –recita el salmo- y te daré en herencia las gentes y en dominio hasta los últimos confines de la tierra ». Así, con simplicidad evangélica, piden nada menos que “los últimos confines de la tierra”: para ellas Dios es omnipotente. El comportamiento de las muchachas de la “casita” sorprende a quien las encuentra.

Todo esto no podía dejar indiferente a la ciudad, que entonces cuenta con pocas decenas de miles de habitantes, y mucho menos a la Iglesia trentina. Mons. Carlo De Ferrari entiende a Chiara y su nueva aventura y la bendi-ce. Su aprobación y su bendición acompañaron el Movimiento hasta su muerte. A partir de ese momento casi imperceptiblemente, se superan las fronteras de la región, invitadas a Milán, Roma,

Sicilia. Por doquier florecen comunidades cristianas según el estilo de aquella surgida en Trento. Se llegará lejos: en 1956 comenzó a extenderse en Europa, en 1958 en América Latina, en 1961 en América del Norte. En 1963 fue el turno de África, en 1966 el de Asia y en 1967 de Australia.

Hoy en día, el Movimiento de los Focolares está presente en 194 países y tiene más de 2 millones de miembros y en su mayoría simpatizantes católicos. También incluye a los creyentes de otras religiones, incluidos judíos, musulmanes, budistas, hindúes, sikhs y personas de creencias no religiosas.

Chiara Lubich muere el 14 de marzo de 2008 en Rocca di Papa, rodeada de su gente. En los días siguientes, miles de personas, desde simples trabajadores hasta personalidades del mundo político y religioso, llegan a Rocca di Papa para rendirle homenaje.

El funeral se lleva a cabo en la Basílica de San Pablo, fuera de las murallas, sin poder contener a la gran multitud que se apresuró (40,000 personas). En su mensaje, Benedicto XVI define a Chiara como "una mujer de fe intrépida, un manso mensajero de esperanza y paz". El secretario de Estado preside la concelebración eucarística junto con 9 cardenales, 40 obispos y cientos de sacerdotes.

El 27 de enero de 2015 se abre la causa de beatificación de Chiara. Sus palabras siempre resuenan: "Me gustaría la Obra de María, al final de los tiempos, cuando compactos esperen aparecer ante Jesús abandonado y resucitado, pueden repetir:" Ese día, Dios mío, vendré a Tú ... con mi sueño más loco: trae el mundo en tus brazos ". Padre, ¡que todos sean uno!

Chiara Lubich: Tengo un sueño

En los umbrales del 2000 la fundadora de los Focolares expresaba un gran sueño que ella tenía, cargado de esperanza. Queremos también hacerlo nuestro no obstante estemos inmersos en los dramáticos acontecimientos que envuelven hoy a la humanidad.

“Si observo lo que el Espíritu Santo hizo con nosotros y con muchos otras “empresas” espirituales y sociales que hoy trabajan en la Iglesia, no puedo sino esperar que Él actuará de nuevo y siempre con semejante generosidad y magnanimidad.

Y esto no sólo con respecto a las nuevas obras que nacerán de su amor, sino también para el desarrollo de las que ya existen, como la nuestra.

Mientras tanto para nuestra Iglesia sueño un clima más conforme a ella como Esposa de Cristo; una Iglesia que se presente al mundo más bella, más una, más santa, más carismática, más identificada con su modelo, María, por lo tanto, mariana, más dinámica, más familiar, más íntima, más configurada con Cristo, su Esposo. La sueño como faro para la humanidad. Sueño en ella una santidad de pueblo, nunca vista antes.

Sueño que el despertar – que hoy se comprueba – en la conciencia de millones de personas, de una fraternidad vivida, cada vez más amplia en la tierra, se transforme mañana, con los años del 2000, en una realidad general, universal.

Sueño por ello, que desaparecerán las guerras, las luchas, el hambre, los miles de males del mundo.

Sueño un diálogo de amor cada vez más intenso entre las Iglesias, que nos permita ver más cercana la composición de la única Iglesia.

Sueño que se hace más profundo, vivo y activo el diálogo entre las personas de las más variadas religiones vinculadas

entre ellas por el amor, “regla de oro” presente en todos los libros sagrados.

Sueño con un acercamiento y enriquecimiento recíproco entre las varias culturas en el mundo, que dé origen a una cultura mundial que ponga en primer plano los valores que siempre fueron la verdadera riqueza de cada pueblo y que se impongan como sabiduría global.

Sueño que el Espíritu Santo continúe invadiendo las Iglesias y potencie las “semillas del Verbo” más allá de sus fronteras, para que el mundo sea invadido por las continuas novedades de luz, de vida, de obras que sólo El sabe generar. Para que hombres y mujeres cada vez más numerosos emprendan rectos caminos, converjan a su Creador, predispongan almas y corazones a su servicio.

Sueño relaciones evangélicas no sólo interpersonales, sino entre grupos, Movimientos, Asociaciones religiosas y laicas, entre los pueblos, entre los Estados, de modo que sea lógico amar la patria de los demás como la propia. Y sea lógico tender a una comunión de bienes universal, por lo menos como punto de llegada.

[..] Sueño, por lo tanto, un anticipo de Cielos nuevos y una tierra nueva como es posible aquí en la Tierra.

Sueño mucho, pero tenemos un milenio para verlo realizado”.

Chiara Lubich

Chiara y los comienzos del Movimiento Más que hermanas

Reportamos un extracto del artículo de Florence Gillet para el “Osservatore romano”, del 3 de abril de 2018. Chiara Lubich y sus primeras compañeras: “Corre sangre de casa, pero celeste”.

«Nunca lograremos valorar la ayuda que nos dan los hermanos. ¡Cuánto valor infunde en nosotros su fe, cuánto calor su amor, cómo nos arrastra su ejemplo!». Chiara Lubich (1920-2008), autora de estas líneas, es conocida como quien ha sabido arrastrar detrás de Cristo a cientos de miles de personas, una persona que entretendió relaciones con budistas, musulmanes, y es seguida por personas sin una convicción religiosa, ha dado aliento a la vida política, a la economía. En la balanza de los aportes que han hecho de Silvia Lubich sencillamente “Chiara” tiene mucho peso la amistad con sus primeras compañeras. Todo empezó con su elección de Dios, y su consagración a la virginidad en 1943, en Trento. Pero muy pronto ya no fue su “yo” sino un sujeto colectivo el que se movía, actuaba, rezaba y amaba: Chiara y sus primeras compañeras se convertirían ‘faros de luz’ en los cinco continentes.

Esta historia tiene algo de increíble, y sin embargo es sencilla. Se comprende si se abre el Evangelio en el capítulo 13 de Juan: «Les doy un mandamiento nuevo, ámense los unos a los otros. Como yo los he amado a ustedes, así ámense también ustedes unos a otros» (Jn., 13, 34). Un mandamiento que sólo se puede vivir juntos. Cuando, en los refugios, escucharon esta frase se cruzaron una mirada de acuerdo, mientras tomaban la medida del compromiso que requería. No dudaron en declararse recíprocamente: «Yo estoy dispuesta a amarte hasta dar la vida por ti». Chiara lo considera la piedra angular sobre la cual se apoyaría después el edificio del Movimiento de los Focolares. Ciertamente o se trata de algo inédito en la historia

de la Iglesia. Pero quizás hay algo nuevo. Chiara transmitía a sus compañeras lo que vivía y todo lo que el Espíritu Santo le inspiraba. Entre ellas había un vínculo sólido como la roca, y quisiera ilustrar la calidad de esta relación que valora, libera potencialidades y edifica una obra de Dios.

Estamos en 1954. Habían pasado unos diez años. En Roma vivían con Chiara, Giosi, Graziella, Natalia, Vittoria (a quien llamaban Aletta), Marilen, Bruna, Giulia (Eli). Un día, Chiara se detuvo a mirarlas, y le vino a la mente una frase del libro de los Proverbios: «La sabiduría construyó su casa, labró sus siete columnas» (Proverbios 9, 1). Veía siete jóvenes mujeres, cada una con un talento, unidas y radicadas en Dios. He aquí las siete columnas de la sabiduría, los siete colores del arco iris que surgen de una única luz, el amor. Siete aspectos del amor interdependientes, influyentes el uno al otro y el uno en el otro. A Giosi Chiara le confió la administración de la comunión de los bienes y de los sueldos, además de la atención a los pobres; el rojo del amor. A Graziella le confió “el testimonio y la irradiación”, el naranja. A Natalia, quien había sido su primera compañera, le pidió de personificar el corazón de este ideal, el grito de Jesús abandonado a quien amar. Ella llevó este secreto más allá de la Cortina de Hierro. Era la espiritualidad y la vida de oración, el amarillo del arco iris. Aletta será recordada como quien infundió entre los miembros del Movimiento el compromiso de cuidar la salud, para formar una comunidad unida en el amor; lo hizo en el Medio Oriente en guerra. Chiara le confió la naturaleza y la vida física, el verde. A Marilen, quien vivió quince años en la selva de Camerún en medio de una tribu y dio testimonio de un respeto incondicionado por esta cultura, Chiara le confió el azul: la armonía y la casa. Bruna era una intelectual y Chiara la vio como quien tenía que desarrollar el aspecto de los estudios: el índigo A Eli, quien estaba siempre al

lado de Chiara, ocupándose de que todos los miembros del Movimiento vivieran al unísono, le fue confiado el aspecto de la “unidad y los medios de comunicación”: el violeta. Otras compañeras tuyas tuvieron sucesivamente tareas específicas: Dori, Ginetta, Gis, Valeria, Lia, Silvana, Palmira.

Chiara misma lo quiso explicar: «La filadelfia (amor fraterno) es más que una realidad. Es aquí que yo encuentro la fuerza para afrontar las cruces, después de la unión directa con Jesús. La una se preocupa de la otra según las necesidades. Aquí pasamos de la sabiduría comunicada [...] a los consejos prácticos sobre la salud, el vestido, la casa, sobre la comida, a una ayuda continua. Aquí estás convencido de que nunca serás juzgado, sino amado, excusado, ayudado. Aquí corre sangre de casa, pero celeste. Cuando quiero verificar si tengo una inspiración, si tengo que corregir un artículo, se los leo pidiendo sólo el vacío absoluto de todo juicio. Ellas lo hacen y yo siento que se amplifica la voz de Jesús dentro: “Aquí está bien, aquí desde el principio, aquí explica mejor”. Vuelvo a leer con ellas el texto y lo encontramos así como tiene que ser». No sorprende que, como testamento, Chiara haya dejado esta frase: «Sean siempre una familia».

1949

En el verano de 1949, el diputado Iginio Giordani, quien desde hacía algunos meses había encontrado el espíritu de la unidad, llegó donde estaba Chiara Lubich, quien había tomado un período de descanso en el valle de Primiero, en Tonadico, en las montañas del Trentino. Junto a la pequeña comunidad de Trento, que ya pululaba en varias ciudades de Italia, las

semanas anteriores habían vivido intensamente el pasaje del Evangelio de Mateo sobre el abandono de Jesús en la cruz.

El 16 de julio, empezó un período de extraordinaria intensidad, hoy conocido como Paraíso '49. Chiara escribirá más tarde a propósito de esos meses: "Si 1943 fue el año de origen del Movimiento, 1949 marcó en cambio un paso adelante. Circunstancias impensadas, pero previstas por la Providencia, hicieron que, para descansar, el primer grupo de miembros del Movimiento se retirara del "mundo" para ir a la montaña. Debíamos retirarnos de los hombres pero no podíamos alejarnos de esa forma de vida, que constituía el por qué de nuestra existencia. Una pequeña y rústica cabaña de montaña nos hospedó. Estábamos solas: solas entre nosotras con nuestro gran Ideal vivido momento tras momento, con Jesús Eucaristía, vínculo de unidad, de quien nos saciábamos día tras día; solas en el descanso, en la oración y en la meditación. Y allí empezó un periodo de gracias especiales. Teníamos la impresión de que el Señor abriera a los ojos del alma el Reino de Dios, que estaba entre nosotros: la Trinidad que vive en una célula del Cuerpo místico: "Padre santo, custodia en tu nombre a quienes nos has dado, para que sean una sola cosa, como nosotros"; y nos pareció entender que la Obra que estaba naciendo sería nada más y nada menos que una mística presencia de María en la Iglesia. Naturalmente, no habríamos bajado nunca de esa montaña, pequeño Tabor de nuestra alma, si la voluntad de Dios hubiese sido distinta. Y fue sólo el amor a Jesús crucificado y abandonado, que vive en la humanidad inmersa en las tinieblas, que nos dio el valor." (Chiara LUBICH, en Escritos Espirituales/3, Roma 19963, p. 41-42).

En otra ocasión, es siempre Chiara quien lo afirma:

“Empezó un período especialmente luminoso en el cual, entre otras cosas, nos pareció que Dios quería hacernos intuir algo de su designio sobre el Movimiento”.

En los años siguientes Chiara no hizo otra cosa que realizar lo que le había sido donado en ese verano de luz.

Chiara y los cofundadores

En el camino a través del cual Chiara Lubich llegó a una comprensión progresiva del designio de Dios sobre el Movimiento de los Focolares y que vió en el Carisma de la Unidad surgir obras proféticas e intuiciones en todo el mundo, dos figuras ejemplares tuvieron un papel decisivo: el focolarino Pasquale Foresi, sacerdote y teólogo y el diputado, escritor y periodista, Iginio Giordani, casado y padre de cuatro hijos. Serán respectivamente el primer sacerdote focolarino y el primer focolarino casado. La propia Chiara pronto los reconoció como cofundadores del Movimiento.

Pasquale Foresi

Chiara Lubich vio siempre en Pasquale Foresi un designio especial para el desarrollo del Movimiento: el de la encarnación del carisma de la unidad en las realidades concretas, y por ello lo considera, junto con Giordani, co-fundador del Movimiento.

Pasquale Foresi es en 1949, año en que conoce a Chiara y al Movimiento, un joven en búsqueda. Después de haber sentido la vocación al sacerdocio, frecuenta el Seminario de Pistoia y el Colegio Capranica de Roma. Cuenta: “Estaba

contento, satisfecho de mi elección. Pero a un cierto punto, tuve no una crisis de fe, sino que simplemente cambié de opinión. (...) Fue así que surgió en mí la duda si podía prepararme al sacerdocio con estas dificultades en el corazón y suspendí momentáneamente el estudio. En ese tiempo que conocí el Movimiento de los Focolares (...). Notaba en las personas que pertenecían a él, una fe absoluta en la Iglesia Católica y al mismo tiempo una vida evangélica radical. Así fue que entendí que ese era mi lugar y muy pronto la idea del sacerdocio regresó”.

Será el primer focolarino sacerdote. Después de él, otros focolarinos sintieron este llamado especial al servicio del Movimiento.

Con respecto a las principales tareas a él confiadas, escribe el mismo Foresi: “Porque era sacerdote, me encargaron de mantener las primeras relaciones del Movimiento de los Focolares con la Santa Sede. Otra tarea especial, a lo largo del tiempo, fue la de seguir el desarrollo en el mundo y colaborar, directamente con Chiara, a plasmar los varios Estatutos. Además pude dar vida y seguir obras concretas al servicio del Movimiento, como el ‘Centro Mariápolis’ para la formación de sus miembros en Rocca di Papa, la ciudadela de testimonio de Loppiano, la casa editorial Città Nuova (Ciudad Nueva) en Roma y otras obras que se fueron multiplicando en el mundo” .

Pero hay un aspecto especial de la vida de Pasquale Foresi junto a Chiara, que quizás representa mejor de los otros su especial aporte al desarrollo del Movimiento. Dice él mismo: “Está en la lógica de las cosas que toda nueva corriente de espiritualidad, todo gran carisma, tenga repercusiones culturales a todo nivel. Si se mira la historia esto se constata que esto siempre se verificó, con influencia en la arquitectura, en el

arte, en las estructuras eclesiales y sociales, en varios sectores del pensamiento humano y especialmente en la teología...”.

Bien, Pasquale Foresi, con su competencia filosófica y teológica y con sus numerosos libros, artículos y distintas intervenciones, puede considerarse un motor esencial de esta apertura y de este dinamismo cultural, eclesial y social.

Igino Giordani

Igino Giordani ha sido definido por Chiara misma como uno de los “co-fundadores” del Movi-miento. Un focolarino único y especial, familiarmente llamado por todas las personas del Movi-miento “Foco”. A pesar de ser a toda costa un amante de la paz, se convirtió en oficial en la primera guerra mundial, donde quedó herido y fue condecorado. Profesor, antifascista, bibliotecario, casado y padre de cuatro hijos, era un conocido polemista del área católica, pionero del compromiso de los cristianos en la política, escritor y periodista. Después de la segunda guerra mundial, vivida como antifascista y obligado al exilio, resultó electo para la Constituyente. Fue diputado, laico brillante, pionero del ecumenismo. Y fue todavía él quien llevó la realidad de los laicos casados y de la familia al focolar, abriéndolo –en cierto sentido- a toda la humanidad.

El encuentro con Chiara tuvo lugar en su oficina de la Cámara de diputados, en Montecitorio, en septiembre de 1948. Pasaba por un momento particularmente difícil de su vida, sea espiritual que política: «Estudiaba temas religiosos con pasión – escribe en su último libro Memorias de un cristiano ingenuo-, pero también para no pensar en mi alma, de cuyo aspecto no me sentía edificado: me pesaba el aburrimiento; y para no reconocer esta parálisis, me encerraba en el estudio y me aturdía con el trabajo. Creía que no había nada que hacer; en

cierto sentido dominaba todos los ámbitos de la cultura religiosa: la apologética, la ascética, la mística, la dogmática, la moral; pero los dominaba culturalmente. No los vivía interiormente».

Ese día a su oficina se presentó una compañía heterogénea; que enseguida pareció original por su composición para un hombre experto en vida eclesial como era Giordani: un conventual, un menor, un capuchino, un terciario y una terciaria franciscana, es decir, la misma Chiara. Un encuentro que inició cordialmente, como era su costumbre. Pero, escribiré más tarde, «verlos unidos y concordados ya me pareció un milagro de unidad». Chiara tomó la palabra, acogida por el cortés escepticismo del diputado: «Estaba seguro que escucharía a una sentimental propagandista de alguna utopía asistencial». Y en cambio no fue así. «Había un timbre inusitado en esa voz, -comenta Giordani-: el timbre de una convicción profunda y segura que nacía de un sentimiento sobrenatural. Por lo tanto, de repente mi curiosidad se despertó y el fuego interior empezó a extenderse. Cuando, después de media hora, ella terminó de hablar, yo me sentía dentro una atmósfera encantada: atraído por la luz y la felicidad; habría deseado que esa voz prosiguiera. Era la voz que, sin darme cuenta, estaba esperando. Ella ponía la santidad al alcance de todos».

Giordani le pidió a Chiara que escribiera lo que había dicho, cosa que hizo rápidamente. Pero personalmente el diputado quiso profundizar lo que había conocido. Poco a la vez reconoció en la experiencia del focolar la realización de profundo deseo de Juan Crisóstomo: que los laicos vivan como monjes, pero sin el celibato. «Había cultivado por mucho tiempo, dentro de mí, ese deseo -sigue contando-: y por lo tanto, amaba la instrucción de franciscanismo en medio del pueblo y la dirección virginal de Catalina de Siena a los

caterinatos, y había apoyado iniciativas que parecían querer remover los límites impuestos entre el monaquismo y el laicado, entre los consagrados y la gente común: confines tras los cuales la Iglesia sufría como Cristo en el Getsemaní. Sucedió algo en mí. Sucedió que esos pedazos de cultura, sobrepuestos, empezaron a moverse y animarse, engranado hasta formar un cuerpo vivo, surcado por sangre generosa: ¿la sangre que ardía en Santa Catalina? Había penetrado el amor y había investido las ideas, llevándolas a una órbita de felicidad».

Y, para explicitar este “descubrimiento”, solía repetir una frase que pronunció en los últimos años de su vida, transcurridos, una vez fallecida su amadísima esposa Mya, en ese focolar que tanto amaba, en Rocca di Papa: «Me movía de la biblioteca repleta de libros, hacia la Iglesia habitada por cristianos». Fue una auténtica conversión, una nueva conversión, que «despertándome del estan-camiento en el que parecía que estaba amurallado, me inducía a un nuevo paisaje, ilimitado, entre cielo y tierra, invitándome nuevamente a caminar».

Está actualmente en curso la causa de canonización de Iginio Giordani, conocido como Foco.

Edad de la madurez

Años de incertidumbre

Desde el Trentino, de forma casi imperceptible, a finales de los años '40 cruzaron las fronteras de la región, invitados a Milán, a Roma, a Florencia, a Sicilia. Y silenciosamente florecieron comunidades cristianas según el modelo de la comunidad de Trento. Pero precisamente en esos años de

extraordinario fervor e irradiación, la Iglesia empezó a estudiar el Movimiento con interés. Fue un largo período de estudio y análisis, de inseguridad y dudas. Los Cincuenta y la primera parte de los Sesenta fueron años vividos en la incertidumbre de una aprobación que parecía que no llegaba nunca.

La espiritualidad naciente, que tenía su raíz en la Escritura, ponía de relieve palabras poco sentidas en el período preconiliar como: "unidad", "Jesús en medio" de la comunidad, "Jesús abandonado", etc. Además eran jóvenes laicas que trataban de vivir las palabras del Evangelio y no sólo de leerlas y comentarlas, por lo que parecían "protestantes". Y su forma de practicar la comunión de bienes para organizar la ayuda concreta a los pobres, parecía "comunista". Para ellas, en cambio, se trataba de vivir como los primeros cristianos y encontraban una especial afinidad con esa época en que la Iglesia todavía no estaba dividida.

Así en los años Cuarenta y Cincuenta, sin saberlo, los Focolares tejían hilos invisibles con las mayores corrientes que atravesaban el mundo cristiano y que serían asumidas en el Concilio Vaticano II. La atención al Evangelio se encontraba en perfecta sintonía con el movimiento bíblico; el querer vivir por la unidad ligaba a los focolarinos al movimiento ecuménico (desde 1960). Se encontraron preparados, cuando la coyuntura religiosa y social lo exigió para el diálogo con personas sin una referencia religiosa; y además, el haber nacido de una laica, para los laicos, los hacía estar en plena sintonía con el surgimiento del laicado en la Iglesia.

Esta nueva pasión por la unidad fue reconocida y acogida plenamente en su seno por la Iglesia católica en 1962, en la vigilia del Concilio, cuando se aprobó el núcleo central del Movimiento de los Focolares u Obra de María.

Fue una primera aprobación "ad experimentum".

El Papa Juan XXIII también reconoció el Movimiento con el nombre de "Obra de Maria", elegido por Chiara Lubich.

Tras sucesivos desarrollos del Movimiento y modificación de los Estatutos Generales, la Santa Sede realizó nuevas investigaciones y otros reconocimientos. La aprobación definitiva de los Estatutos llegó en junio de 1990.

En el decreto que aprobó el Consejo Pontificio para los Laicos, leemos: "El Movimiento se ha desarrollado en fidelidad a su carisma y se ha extendido creciendo en madurez. De este modo, ha aportado abundantes frutos espirituales a la Iglesia y en el mundo un testimonio creíble de unidad".

Todos pueden formar parte del Movimiento de los Focolares. De hecho, lo son cristianos de varias Iglesias, fieles de varias religiones, personas sin referencia religiosa.

Su visión

Para las personas que han adherido al Movimiento de los Focolares el diálogo no es algo que permanece en el ámbito de lo discutible. Con sólo recorrer las etapas de su desarrollo (ver la cronología), se intuye que el Movimiento no fue planificado, sino que es una inspiración carismática que el Espíritu ha querido conceder a una joven mujer de Trento. Desde los primeros años numerosos episodios sucedidos a Chiara Lubich y a sus primeras compañeras indicaban una vía de total acogida del otro, quienquiera que fuera. Y la acogida es el primer paso para dialogar.

Viendo después la difusión del Movimiento en el mundo, es claro que el rápido desarrollo del espíritu de la unidad no se le puede atribuir a palabras pronunciadas cara a cara, o por micrófono o por radio, para abrir nuevos frentes, sino al amor

vivido según ese arte de amar que Chiara siempre ha propuesto como único “método” de difusión, el “hacerse uno”. Se trata de un neologismo copiado de San Pablo («me he hecho todo a todos») que en el Movimiento significa el único “método” de expansión, principal vía de evangelización.

Observando la amplitud de la difusión del Movimiento, se podría comprender claramente el modo como la espiritualidad de la unidad ha conquistado los corazones y las almas de personas de toda categoría social para su irreductible apertura a la humanidad y sus necesidades. Una apertura que se expresa en primer lugar con una actitud de diálogo en todos los campos, en todos los tiempos y lugares.

Por lo tanto el diálogo de los Focolares tiene un sentido más fuerte, evangélico, no se pone en juego la propia identidad para llegar a acuerdos, sino que precisamente la identidad propia es lo que ha permitido acercarse a “quien es distinto” con un espíritu abierto. En fin, ni relativismo, ni irenismo y tampoco sincretismo.

Chiara, el 24 de enero de 2002 en Asís, llamada expresarse, junto con Andrea Riccardi, a nombre de la Iglesia Católica sobre lo ocurrido después de la caída de las Torres Gemelas, ante el Papa y las mayores autoridades religiosas mundiales, quiso subrayar que la actitud de la Iglesia es “toda diálogo”. Y recordó cuatro tipos de diálogo: dentro de la propia Iglesia, el ecumenismo, la relación con fieles de otras religiones, el contacto con quien no tiene un credo religioso. Son precisamente estos cuatro diálogos que la Iglesia católica ha identificado como vías para la relación con la humanidad en su varias facetas, en el Vaticano II y en la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*.

Chiara escribió en 1991: «Jesús considera como aliados y amigos a todos los hombres que luchan contra el mal y

trabajan, muchas veces sin darse cuenta, para que se realice el Reino de Dios. Jesús nos pide un amor capaz de volverse diálogo, es decir, un amor que, lejos de encerrarse orgullosamente en su propio recinto, sepa abrirse a todos, y colaborar con las personas de buena voluntad para construir juntos la paz y la unidad en el mundo. Tratemos por lo tanto de abrir los ojos hacia los prójimos que encontramos para admirar el bien que obran, más allá de sus convicciones, para sentirnos solidarios con ellos y animarnos recíprocamente en el camino de la justicia y del amor ».

Construyendo la Obra de María

La aventura de la unidad nació de un carisma del Espíritu, en la persona de Chiara Lubich. Al menos cinco Papas han dado testimonio de ello, así como innumerables personalidades de la cristiandad entera. Un “don” que muy pronto, es más se podría decir que enseguida, se definió como eminentemente comunitario, colectivo. La joven maestra de Trento había conocido, ya en julio de 1943, todavía antes de la consagración a Dios, a Natalia Dallapiccola, quien será su primera compañera en el focolar de la Plaza de los Capuchinos, aquella a quien había dicho: «Es necesario dar a conocer a Dios: Él es bondad, paciencia y misericordia, pero también belleza, amor, luz para todos las mentes». Y habló enseguida de su consagración del 7 de diciembre de 1943 a Doriana Zamboni, para todos Dori, a quien le daba clases de Filosofía. Ya en octubre de ese año le había dicho: «Nosotros queremos hacer una cosa nueva. No sé si alguna vez has visto un claustro con todas sus columnas. Bien, nosotros queremos hacer un claustro donde las columnas son personas vivas y en medio del jardín que ellas custodian hay una naciente de agua viva: Jesús».

En los acontecimientos del nuevo Movimiento, o más bien del grupo de chicas y muchachos que se había formado a su alrededor, aun teniendo la clara convicción de que el Carisma había sido dado personalmente a Chiara, aparecen a su lado compañeras y compañeros que colaboran en modo especial con ella. Son todas personas que, aun manifestando personalidades bien definidas, quien rico de estudios y quien en cambio sólo con los estudios de primaria, quien profesor y quien electricista, llevan consigo en todos los acontecimientos de sus vidas la huella de la unidad: de hecho, cada uno de ellos, al entrar en contacto con el Carisma de la unidad, cambió radicalmente su vida, poniéndola al servicio del mismo.

Pensamos en Giosi Guella, en quien Chiara reconoció “encarnado” todo lo que se refiere a la “parte interna” de su Carisma, a la vida “en casa”, dirigida a conservar la “llama” encendida entre ellos. Y pensamos también en Graziella De Luca, fervorosa y dinámica joven, en quien Chiara en cambio advirtió sintetizado, de alguna forma, todo su carisma dirigido hacia “lo externo”, la irradiación al mundo de la luz recibida. Entre ellas dos está, Natalia Dallapiccola, quien en la luz de Chiara representa a aquella persona en quien de alguna forma se sintetizan ambas “dimensiones”: «En ella lo externo y lo interno hacen unidad», escribía Chiara en octubre de 1950. Chiara de alguna forma, a menudo claramente, “veía” o “reconocía” los distintos aspectos del Carisma. Los veía en las aptitudes humanas de cada una o cada uno, pero “clarificadas”, purificadas, enaltecidas por el Espíritu. Cada uno de sus primeros compañeros y de sus primeras compañeras de alguna forma se convirtió en un segmento del designio total de la Obra que estaba naciendo.

Algunas de estas personas ya han dejado este mundo, mientras que otras siguen en la Obra, hasta el final, hasta sus

últimas energías. De una forma fuera de lo común, ellas conforman una sola cosa, un cuerpo, indisolublemente unido a la fundadora, un testimonio de “santidad colectiva”, o comunitaria, que es parte integrante el Carisma de la Unidad.

Reconocimientos

Desde el 1995 se multiplican los reconocimientos a Chiara Lubich por parte de organismos internacionales, académicos y administraciones públicas. Las motivaciones ponen énfasis en el particular aporte dado por paz y la unidad entre los pueblos, religiones y culturas. Chiara Lubich, al intervenir en estas ceremonias, ha profundizado los varios aspectos del carisma de la unidad, que el Espíritu le ha confiado, atribuyendo a El los frutos de paz y unidad que le vienen reconocidos.

Organismos internacionales

UNESCO – Premio Educación a la paz 1996 (París, diciembre 1996)

CONSEJO DE EUROPA – Premio Derechos Humanos 1998 (Strasburgo, septiembre 1998)

Jefes de Estado

Brasil – “Cruz del Sur” del Presidente de la República Brasileña, Fernando Henrique Cardoso (Roma, octubre 1998)

República Federal Alemana – “Gran cruz al mérito” del Presidente de la República, Johannes Rau (Roma, junio 2000)

República Italiana – “Caballero de la Gran Cruz” del Presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi (Roma, junio 2003)

Ecumenismo

De la Iglesia Anglicana – Cruz de la “Orden de S. Agustín de Canterbury” de los primados anglicanos, el Arzobispo Robert Runcie (Londres 1981) y el Arzobispo George Carey (Londres 1996)

De la Iglesia Ortodoxa -Bizantina de los patriarcas ecuménicos Dimitrios I (Estambul, 1984) y Bartolomé I (Estambul, 1995)

De la Ciudad de Augsburgo (Alemania)- Premio “Celebración paz augustana” (entre luteranos y católicos) (Augsburg 1988)

Diálogo interreligioso

“Premio Templeton” por el progreso de la religión (Londres, abril 1977)

De la Comunidad hebraica de Roma “Un olivo por la paz” (Rocca di Papa, octubre 1995)

De los Movimientos hindúes de inspiración gandhiana Shanti Ashram y Sarvodaya “Premio Defensor de la paz” (Coimbatore, India, 2001)

Doctorados Honoris Causa

Polonia – Ciencias Sociales – Universidad Católica de Lublino (junio 1996)

Tailandia – Comunicaciones sociales – St. John University de Bangkok (enero 1997)

Filipinas – Teología – Universidad Pontificia Santo Tomás de Manila (enero 1997)

Taiwán – Teología – Fu Jen University de Taipei (enero 1997)

USA – Letras – Sacred Heart University de Fairfield (mayo 1997)

México – Filosofía – Universidad S. Juan Bautista de la Salle de Ciudad de México (junio 1997)

Argentina – Interdisciplinario – de las 13 facultades de la Universidad Estatal de Buenos Aires (abril 1998)

Brasil – Humanidades y Ciencias de la Religión – Universidad Católica de San Pablo (abril 1998)

Brasil – Economía – Universidad Católica de Pernambuco (mayo 1998)

Italia – Economía – Universidad Católica de Milán – Sede de Piacenza (enero '99)

Malta – Psicología – Universidad de Malta (febrero '99)

USA – Pedagogía – Universidad Católica de América (Washington, noviembre 2000)

Eslovaquia – Teología – Universidad de Trnava (junio 2003)

Venezuela – Arte – Universidad Católica de Maracaibo (Julio 2003)

Italia – Vida consagrada – Instituto 'Claretianum' – Universidad Pontificia Lateranense (Roma – octubre 2004)

Ciudadanías

Palermo (Italia) – enero 1998

Buenos Aires (Argentina) abril 1998

Roma (Italia) enero 2000

Florenca (Italia) – septiembre 2000

Génova (Italia) – diciembre 2001

Turín (Italia) – junio 2002

Milán (Italia) – marzo 2004

La Spezia (Liguria – Italia) -mayo 2006

Rocca di Papa (Roma – Italia) – abril 1995

Pompei (Nápoles – Italia) – abril 1996

Tagaytay (Filipinas) – enero 1997

Rimini (Emilia Romagna – Italia) – septiembre 1997

Chacabuco (Buenos Aires – Argentina) – abril 1998

Incisa in Valdarno (Florenca – Italia) – septiembre 2000

Rovigo (Véneto – Italia) – diciembre 2000

Bra (Cúneo – Italia) – junio 2002

Todi (Perugia – Italia) – noviembre 2005

Otros reconocimientos de las administraciones municipales

Región Liguria (Italia) – Premio por la paz y la solidaridad, diciembre 2001

Región Lombardía (Italia) – Premio Rosa Camuna, noviembre 2003
Trento (Italia) – Águila Ardiente de San Venceslao, enero 1995

Bolonia (Italia) – Turrita d'argento, septiembre 1997

Belén (Brasil) – Medaya Brazao d'armas de Belém, diciembre 1998

Brescia (Italia) – Grosso d'oro, octubre 1999

Alba (Cuneo – Italia) – Premio Ciudad de Alba, septiembre 2000

Castelgandolfo (Roma – Italia) – Premio Ciudad de Castelgandolfo, ciudad de la paz – abril 2003

S. M. Capua Vetere (Campania – Italia) – Premio S. M. Capua Vetere ciudad de paz – junio 2003

Frascati (Roma – Italia), Civis Tusculanus, septiembre 2004

Reconocimientos de las Iglesias locales

Trento (Italia) – Medalla de oro de San Vigilio – (enero 1995)

Eslovenia – Medalla de los Santos Cirilo y Metodio – (abril 1999)

Brescia (Italia) – Premio de la bondad Pablo VI – (septiembre 2005)

Entes culturales

“Medalla de honor” – Universidad Estatal de San Pablo (Brasil, abril 1998)

“Placa de plata Cateriniana” – Centro cateriniano de Siena (Siena, septiembre 1987)

“Premio Casentino” – Centro Cultural Miguel Angel – ciudad de Florencia, de letras y artes (Arezzo, julio 1987)

“I° Premio internacional Diálogo entre los pueblos” – Centro franciscano internacional de estudios (Massa Carrara, octubre 1993)

“Premio UELCI: Autor del año 1995” – Unión de Editores y Libreros católicos italianos (Milán, marzo 1995)

“Premio civilización del amor para el diálogo interreligioso” – Foro internacional Civilización del Amor (Rieti – Lazio- , junio 1996)

“Premio internacional Telamone por la Paz 1999” – Centro de programación social (Agrigento, noviembre 1999)

“Premio Cuore Amico 1999” – Asociación Cuore amico (Brescia, octubre 1999)

“Premio El Trentino del año” – Asociación cultural U.C.T. Hombre-Ciudad- Territorio (Trento, junio 2001)

“6° Premio Rotary Club” (Trento, junio 2001)

“Premio Stefano Borgia por el diálogo intercultural e interreligioso” – Centro internacional de estudios borgianos (Velletri, noviembre 2001)

Lifetime Achievement Award – Family Theater Productions (FTP) di Hollywood (Montet, Svizzera, 16 luglio 2006)

Premio Thomas Moro – Universidad Católica de Paraguay (Asunción, 27 dicembre 2006)

Últimos años

Después de un período de enfermedad y de retiro en Suiza al inicio de los años Noventa, la existencia de Chiara Lubich conoce una aceleración fulgurante en su apertura hacia la sociedad y hacia los pueblos más lejanos. Segura de la plena inserción de la Obra en la Iglesia, da vida a un extraordinario período de diálogos, de viajes, de reconocimientos. Doctorados honoris causa, ciudadanías y premios en varios continentes (ver la “Cronología”) demostraron en qué medida su influencia ideal y concreta había llegado al ápice.

Entre otras cosas, se recuerda en estos años (1994-2004) la apertura y la consolidación de un profundo y vasto diálogo con fieles de grandes religiones, es especial orientales; el inicio de una larga serie de ramificaciones del Movimiento aptas a profundizar el aporte del Carisma de la Unidad en varios ámbitos de sociales (economía, política, comunicación, salud,...); el lanzamiento de una gran acción, al mismo tiempo ecuménica y política, “para volver a dar un alma a Europa”...

Pasado este largo período de viajes, fundaciones y cosecha de frutos, llega para Chiara la hora de la enfermedad. Los últimos tres años de la aventura terrena de Chiara Lubich son quizás los más difíciles de su existencia. Jesús Abandonado, su Esposo, se presenta a la cita “en forma solemne”. En una

oscuridad en la que Dios parece hacerse oculto como el sol tras el horizonte. Sin embargo Chiara sigue amando, momento tras momento, hermano tras hermano. No deja de estar al servicio del “diseño de Dios” sobre el Movimiento, siguiendo su desarrollo hasta sus últimos días, cuando, para su gran alegría, es aprobada por el Vaticano la naciente Universidad “Sophia”.

Siempre tuvo y sólo deseo, que permanece: “Quisiera que la Obra de María, al final de los tiempos, cuando, compacta, esté a la espera de presentarse delante de Jesús – Resucitado, pueda repetirle: «Ese día, mi Dios, yo vendré hacia ti... con mi sueño más loco; llévate el mundo entre mis brazos”. ¡Padre, que todos sean uno! ».

Chiara se apaga el 14 de marzo de 2008 poco después de las dos de la mañana. El último mes lo transcurre en el Policlínico Gemelli, en Roma. Estando allí se ocupa de la correspondencia y toma decisiones importantes para el Movimiento. Recibe también una carta del Papa que a menudo relee, recibiendo un gran consuelo. Y el Patriarca ecuménico de Constantinopla Bartolomé I pasa a saludarla y bendecirla.

Los últimos días expresa repetidamente el deseo de volver a casa. La complacen. Saluda personalmente a sus primeras compañeras, a sus primeros compañeros y a sus más estrechos colaboradores. Después, mientras se agrava, o mejor dicho mientras consume sus últimas energías, cientos y cientos de personas llegan a su casa y entran, una a una, a su habitación para verla, para darle un beso en la mano, para decirle todavía un gracias, y así durante horas. La conmoción es grande, pero más grande es la fe en el amor. Se canta el Magnificat por las grandes cosas que el Señor ha hecho y se renueva el compromiso de vivir el Evangelio, es decir amar, como Chiara siempre hizo y enseñó.

Cronología

22 de enero de 1920 – Chiara Lubich nace en Trento y es bautizada con el nombre de Silvia. Los padres son tipógrafos: la madre es una cristiana ferviente, el padre socialista. El hermano Gino partisano y después periodista del diario “L’Unità”.

1938 – Se gradúa como maestra de primaria. Da clases en Castello y en Livio en Val di Sole, y después en Trento. Se inscribe en la Universidad de Venecia, donde empieza los estudios de Filosofía, pero el segundo conflicto mundial le impide proseguir.

1939 – Participando en un curso para jóvenes de la Acción Católica, visita el santuario mariano de Loreto y descubre su vocación, un “cuarto camino”, una novedad en la Iglesia.

1943 – Llamada a animar la Tercera Orden Franciscana, atraída por la elección radical de Dios de Chiara (Clara) de Asís, toma su nombre.

7 de diciembre de 1943 – Se dona para siempre a Dios con el voto de castidad. Ese día es considerado como la fecha de nacimiento del Movimiento de los Focolares.

13 de mayo de 1944 – Un violento bombardeo sacude Trento. La casa de Chiara queda destruida, y la familia Lubich tiene que desalojar. Pero ella decide permanecer en la ciudad para sostener lo que estaba naciendo a su alrededor. Más tarde encuentra un apartamento en la Plaza Cappuccini, que comparte con sus primeras compañeras. Así nace, efectivamente, el focolar.

1947 – Primera aprobación diocesana del Movimiento por parte de Mons. Carlo De Ferrari, arzobispo de Trento, quien reconoció: «Aquí está la mano de Dios».

1948 – Se abre el primer focolar masculino en Trento.

En Montecitorio, en Roma, Chiara encuentra al excelentísimo Iginio Giordani, padre de 4 hijos, diputado, periodista, pionero del ecumenismo. Será el primer focolarino casado. Lo considera co-fundador del Movimiento por su aporte determinante a la encarnación en lo social de la espiritualidad de la unidad y al desarrollo ecuménico del Movimiento.

1949-1959 – A partir de 1949, cada verano Chiara va a las Dolomitas trentinas. A ella, a sus primeras compañeras y compañeros se unen un número cada vez mayor de personas, formando un boceto de sociedad basada en el Evangelio. Así nace la Mariápolis, la ciudad de María. En 1959 serán más de 10 mil las personas que se reunirán en Fiera de Primiero, provenientes de 27 países.

1953 – Se aprueban oficialmente los “focolarinos casados”, que se consagran a Dios según su estado, y que forman parte de los focolares, masculinos y femeninos.

1954 – Chiara funda la rama de los sacerdotes diocesanos y la de los religiosos que adhieren al Movimiento.

Pasquale Foresi, es ordenado sacerdote por el obispo de Trento. Es el primer focolarino sacerdote. También él es considerado por Chiara como co-fundador del Movimiento, entre otras cosas su aporte al desarrollo de los estudios, la extensión de los estatutos, el nacimiento de la Casa Editorial y de la ciudadela de Loppiano.

1956 – Sale el primer número de la Revista Città Nuova (Ciudad Nueva).

Nacen los “voluntarios”, personas comprometidas a llevar a Dios a la sociedad, para la renovación de los más diversos ámbitos.

1959 – Se publica la primera recopilación de escritos espirituales de Chiara, con el título de Meditaciones. Así inicia la actividad de la Editorial Ciudad Nueva.

Empieza la difusión de los Focolares más allá de la “cortina de hierro”, en los países del Este.

1961 – En Darmstadt (Alemania), Chiara encuentra a algunos pastores luteranos que desean conocer su espiritualidad evangélica. Se abre así para el Movimiento el capítulo del ecumenismo.

1962 – Primera aprobación pontificia “ad experimentum”: Juan XXIII reconoce el Movimiento, con el nombre de Obra de María.

1963 – En Rocca di Papa, cerca de Roma, se inaugura el primer “Centro Mariápolis” para la formación de los miembros del Movimiento.

1964 – En Incisa en Val d’Arno, en las cercanías de Florencia, empieza la primera ciudadela de testimonio, en la localidad de Loppiano.

1966 – En Londres es recibida en audiencia por el arzobispo de Canterbury, el Dr. Michael Ramsey, primado de la Comunión anglicana, quien anima la difusión de los Focolares en la Iglesia de Inglaterra.

Funda el Movimiento Gen (generación nueva), rama juvenil de los Focolares.

En Fontem (Camerún) depone la primera piedra de un hospital para ayudar a la tribu de los Bangwa, donde nacerá una de las

ciudadelas de testimonio de unidad y colaboración entre los Focolares y la población local.

Chiara funda el Movimiento parroquial, como respuesta a la invitación del Papa Pablo VI a llevar el espíritu de la unidad a las parroquias y a las diócesis.

1967 – En Estambul se encuentra con el patriarca de Constantinopla, Athenágoras I; será la primera de 24 audiencias.

Funda el Movimiento Familias Nuevas.

1968 – Funda la rama de los Gen's (Generación nueva sacerdotal) para los seminaristas. Chiara Lubich comprende que las obras nacidas en el campo social se organizan en vital interdependencia en un único Movimiento, al que da el nombre de "Humanidad Nueva" y que confía, como animadores, a las voluntarias y los voluntarios.

1970 – Chiara funda un movimiento para los adolescentes, los Gen 3, la tercera generación del Movimiento.

1975 – Con ocasión del Año Santo, 25 mil jóvenes se reúnen en Roma para el "Genfest".

1976 – Inicia la serie de los encuentros internacionales anuales de los "obispos amigos del Movimiento de los Focolares", promovidos por Mons. Klaus Hemmerle, arzobispo de Aachen (Alemania), con el fin de profundizar en la espiritualidad de la unidad y de vivir una experiencia de colegialidad "efectiva y afectiva". Mons. Hemmerle será considerado co-fundador del Movimiento.

1977 – En la Guildhall de Londres, Chiara recibe el Premio Templeton por el progreso de la religión, ante representantes

de numerosos credos. Empieza así oficialmente el diálogo con fieles de otras religiones.

1980 – Se reúnen en el Estadio Flaminio de Roma 40 mil jóvenes para su Genfest internacional. Será la manifestación pública más grande del Movimiento.

1981 – Es invitada a Tokio por el Rev. Nikkyo Niwano, fundador del Movimiento laico de renovación budista Rissho Kosei-kai, habla de su experiencia cristiana en su gran templo a las 10 mil personas presentes. Tiene inicio una profunda colaboración en el campo humanitario y a favor de la paz.

1982 – Primer encuentro internacional anual de “obispos amigos del Movimiento de los Focolares”, de varias Iglesias y Comunidades eclesiales, a petición de Juan Pablo II.

1983 – Primer encuentro internacional del “Movimiento Humanidad Nueva” en el Palaeur de Roma con la presencia de más de 15 mil personas de los 5 continentes.

1984 – Juan Pablo II visita el Centro Internacional del Movimiento, en Rocca di Papa (Roma).

Chiara funda, para los niños, el Movimiento gen 4 e inicia el Movimiento Muchachos por la unidad.

1985 – Chiara es nombrada consultora del Consejo Pontificio para los Laicos.

Participa en sínodo extraordinario por el vigésimo aniversario del Vaticano II.

El Genfest 1985 en Roma marca el nacimiento del Movimiento Jóvenes por un mundo unido. El Genfest 1985 a Roma segna la nascita del Movimento Giovani per un mondo unito di cui i gen e le gen sono i principali animatori.

1988 – Recibe el Premio por la paz augustana de la ciudad de Augsburg, en Alemania.

1990 – El Consejo Pontificio para los Laicos aprueba los Estatutos Generales actualizados del Movimiento de los Focolares.

Con la colaboración de Mons. Klaus Hemmerle, Chiara inaugura la Escuela Abbá (centro interdisciplinario de estudios), con la finalidad de estudiar la dimensión doctrinal contenida en el Carisma de la Unidad.

1991 – En Brasil, en la Mariápolis Araceli, en las cercanías de San Pablo, inicia el proyecto por una Economía de Comunión.

1993 – En el Palaeur de Roma tiene lugar el 2º Familyfest, en conexión con innumerables puntos de escucha vía satélite, es retransmitido por 63 TV nacionales y muchas locales. Llegará a alrededor de 500 millones de personas

1994 – Es nombrada presidente honoraria de la WCRP (World Conference on Religion and Peace – Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz).

1996 – Con un grupo de políticos adherentes a los Focolares, en Nápoles, da vida al Movimiento Político por la Unidad.

En París le otorgan el Premio UNESCO por la Educación a la Paz.

Recibe el doctorado honoris causa en Ciencias Sociales por parte de la Universidad de Lublin, en Polonia. A éste siguen otros quince doctorados honoris causa: Teología (Filipinas y Taiwán, 1997, Eslovaquia, 2003, Liverpool, 2008), Comunicación Social (Tailandia, 1997), Ciencias Humanas (USA, 1997), Filosofía (México, 1997), interdisciplinario (Argentina, 1998), Ciencias Religiosas (Brasil, 1998), Economía (Brasil 1998, Italia 1999), Psicología (Malta, 1999), Pedagogía (USA, 2000),

Arte (Venezuela, 2003), Teología de la vida consagrada (Roma, 2004).

1997 – En Bangkok (Tailandia) se encuentra con el patriarca supremo del budismo tailandés, H.H. Somdet Phra Nyanasamvara, quien anima el diálogo y la colaboración entre los budistas y el Movimiento. En Chiang Mai habla a numerosos monjes, monjas y laicos budistas, comunicándoles su experiencia espiritual. En Manila presenta el Movimiento de los Focolares en la Asamblea General de la Conferencia Episcopal filipina. Seguidamente hablará a las Conferencias episcopales de Taiwán, Suiza, Argentina, Brasil, Croazia, Polonia, India, Chequia, Eslovaquia, Austria.

En Nueva York, en el Palacio de Cristal de la ONU, en un simposio organizado en su honor por la WCRP, habla de la unidad de los pueblos.

Lleva su testimonio a tres mil musulmanes afroamericanos de la American Society of Muslims de la Mezquita Malcom X de Harlem (NY), invitada por el imán W. D. Mohammed, su fundador.

En Graz, Austria, propone la espiritualidad de la unidad como “espiritualidad ecuménica” en la inauguración de la Segunda Asamblea Ecuménica promovida por el CCEE (Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas) y del KEK (Consejo de las Iglesias Cristianas de Europa que reúne las Iglesias Ortodoxas y de la Reforma).

1998 – En Buenos Aires, capital argentina, se encuentra con la comunidad hebrea.

El Presidente de la República de Brasil le otorga el reconocimiento del Cruzeiro do Sul, por su compromiso a favor

de las clases menos favorecidas y por la promoción de la Economía de Comunión.

En Roma, en la Plaza San Pedro, está entre los cuatro fundadores que intervienen en el primer encuentro internacional de los Movimientos eclesiales y las Nuevas Comunidades (con más de 300 mil participantes), asumiendo el compromiso ante el Papa de encaminar una vía de comunión entre los Movimientos.

En Estrasburgo recibe el Premio Derechos Humanos 1998 del Consejo de Europa.

En Berna, capital suiza, pronuncia un discurso durante la celebración oficial del 150º de la Constitución suiza.

1999 – Para el 50º del Consejo de Europa es invitada a un congreso sobre “Sociedad de mercado, democracia y solidaridad”, en Estrasburgo, allí presenta la experiencia de la Economía de Comunión.

En Speyer, en Alemania, está entre los promotores de un encuentro entre fundadores y responsables de 41 Movimientos Eclesiales y nuevas comunidades, junto con la Comunidad de San Egidio y la Renovación Carismática, reciben un mensaje de estímulo por parte de Juan Pablo II.

En Augsburg, en Alemania, participa en la ceremonia de la firma por la “Declaración conjunta sobre la justificación” y se encuentra con los mayores responsables de la Federación Luterana Mundial.

2000 – Recibe la ciudadanía honoraria de Roma y de Florencia. Otras diecisiete ciudadanías le fueron otorgadas en estos años, entre las cuales la de Palermo, Génova, Turín, Milán y Buenos Aires.

Le confieren la Gran cruz al mérito de la República Federal Alemana.

En Rothenburg, en Alemania, se encuentra con los representantes de unos cincuenta Movimientos evangélico-luteranos.

En Washington DC interviene en una convención con más de 5 mil cristianos de los Focolares y musulmanes afroamericanos de la American Society of Muslims. Es una nueva etapa de un diálogo que prosigue en distintas ciudades de Estados Unidos.

En Roma, en el Palacio de San Macuto, ante un numeroso grupo de diputados, presenta los ideales del Movimiento Político por la Unidad.

En Asís promueve un camino de comunión entre carismas antiguos y nuevos, en un encuentro con la familia franciscana.

2001 – En India, en Coimbatore (Tamil Nadu), recibe el Premio Defensor de la Paz por parte del Shanti Ashram y del Sarvodaya Movement, dos instituciones gandhianas, y presenta su experiencia espiritual también en Mumbai, ante la Somaiya University.

En Praga, en la República Checa, se encuentra con el Presidente de la República Vaclav Havel.

En Bratislava, Eslovaquia, en una reunión del parlamento nacional, presenta la “política de comunión” a 150 diputados y alcaldes locales.

En Innsbruck, Austria, comparte su experiencia de fraternidad en la política en el Congreso “Miles de ciudades para Europa”, para la construcción de una Europa para los ciudadanos.

2002 – En Castelgandolfo (Roma) se organiza un simposio de diálogo interreligioso entre los miembros de la Escuela Abbá y destacados investigadores y profesores de religión hindú.

En Ginebra habla del ecumenismo en la catedral Saint-Pierre, durante el culto dominical, invitada por la presidente de la Iglesia protestante de Ginebra. Y al Consejo ecuménico de las Iglesias les propone la “espiritualidad de comunión” como “espiritualidad ecuménica”.

En Barcelona, España, lleva su proyecto de fraternidad universal al Parlamento de Cataluña. En Montserrat, habla de su experiencia de vida a 400 entre monjes y hermanas. En Madrid lleva su mensaje político a la sede local del Parlamento Europeo, ante un calificado grupo de políticos y funcionarios.

2003 – En India, Chiara Lubich y sus colaboradores prosiguen el diálogo con los exponentes hindúes del Somaiya College, con el Bharatiya Vidya Bhavan, con la Swadhyaya Family, con los gandhianos del Sarvodaya Movement y con la Gandhigram University. En el curso del mismo viaje, tiene lugar fructíferos encuentros con los católicos, en Mumbai y Delhi, por invitación del Card. Días y del Arzobispo Conceissao.

Como respuesta a la consigna de Juan Pablo II al Movimiento de los Focolares, de darle relevancia a la iniciativa de un año dedicado al Rosario por la paz del mundo, promueve un Congreso internacional mariano en Castelgandolfo (Roma) al que le siguen otros 157 en los cinco continentes, a nivel nacional y local.

2004 – Recibe por parte del Presidente de la República Italiana la insignia de Cavaliere di Gran Croce.

En Stuttgart (Alemania), coincidiendo con la expansión de la Unión Europea a 25 países, tiene lugar la Jornada Juntos por

Europa, fruto del camino de comunión entre más de 150 movimientos y comunidades de varias Iglesias (luteranos, ortodoxos, anglicanos, de Iglesias libres,...), presentes 9000 personas, se transmite vía satélite y es seguida en directo por 100.000 personas en 163 encuentros contemporáneos, desarrollados en otras tantas ciudades.

2007 – El 7 de diciembre mediante un Decreto Pontificio se erige el Instituto Universitario Sophia, con sede en la ciudadela de Loppiano. Representa un desarrollo de la Escuela Abbá. Es el último acto oficial firmado por Chiara Lubich.

14 de marzo de 2008 – Después de una larga enfermedad, y después de haber recibido la visita en el hospital del patriarca ecuménico de Constantinopla Bartolomé I y de ser confortada con una carta personal de Benedicto XVI, Chiara muere en su casa de Rocca di Papa, después de haber recibido la visita de cientos de personas. El 18 de marzo tiene lugar el funeral en la Basílica de San Pablo extramuros, celebrado por el Secretario de Estado, Card. Tarcisio Bertone.

Causa de beatificación y canonización

En memoria

27 de enero de 2015. Es la fecha de la solemne apertura de la “Causa de beatificación y canonización de la Sierva de Dios Chiara Lubich”, por parte del obispo de Frascati (Roma) Mons. Raffaello Martinelli.

«En ocasión de la apertura de la causa de beatificación y canonización de Chiara Lubich –se lee en el mensaje del Papa, que tuvo lugar en la Catedral de Frascati, Su Santidad el Papa

Francisco dirigió un cordial pensamiento, auspiciando que- el luminoso ejemplo de vida de la fundadora del Movimiento de los Focolares suscite en cuantos conservan su preciosa herencia espiritual renovados propósitos de fiel adhesión a Cristo y de generoso servicio a la unidad de la Iglesia. El Santo Padre invoca abundantes dones del Divino Espíritu sobre quienes están comprometidos en la Postulación y los exhorta a dar a conocer al pueblo de Dios la vida y las obras de quien, acogiendo la invitación del Señor, ha encendido en la Iglesia una nueva luz en el camino hacia la unidad y, mientras pide que recen para sostener su ministerio universal de sucesor del apóstol Pedro, por intercesión de la Virgen Santa, envía a Su Excelencia, a la Postulante, a toda la Obra de María y a cuantos participan de este feliz evento, la implorada bendición apostólica. Desde el Vaticano, 27 de enero de 2015».

Desde su fallecimiento, que tuvo lugar el 14 de marzo de 2008, la fama de santidad de la sierva de Dios, no sólo no se detiene sino que sigue en continuo crecimiento: los actos públicos civiles y religiosos para recordarla, las conmemoraciones, los reconocimientos, la dedicación de escuelas, plazas, jardines públicos, calles, placas, catedrales y empresas... Los dones recibidos por su intercesión, etc., podrían llenar páginas y páginas. Seguidamente se recopilan en forma breve y cronológica, algunos de los reconocimientos más significativos que le han sido conferidos post mortem y “en memoria”, para hacer nuestra la exhortación del Papa Francisco de «dar a conocer al pueblo de Dios la vida y las obras de quien, acogiendo la invitación del Señor, ha encendido para la Iglesia una nueva luz en el camino hacia la unidad».

Testigo de fe y de amor

En la Iglesia católica existe la costumbre de presentar a los fieles, como modelo de vida cristiana, personas que se han distinguido por un especial testimonio de fe y de amor a Dios y a todos. Esto acontece después de un proceso canónico de verificación, que analiza también el patrimonio de vida, de pensamiento y de acción de la persona, y que se puede empezar sólo cinco años después de la muerte.

En estos años, pensando en Chiara Lubich (1920-2008) y en su legado, personas comunes y autoridades – aún en la diversidad de las respectivas visiones – han expresado el auspicio que se pudiera realizar todo esto también en su caso. Un reconocimiento finalizado a animar a muchos a un mayor compromiso moral y espiritual para el bien de la humanidad. Un estímulo para hacer propio el deseo, repetidamente expresado por Chiara, de santificarse juntos, para proponer a la Iglesia, además de la santidad de un individuo, la del pueblo. Con este espíritu, la presidente de los Focolares, María Voce, el 7 de diciembre de 2013 anunció la decisión de pedir la apertura de la causa de beatificación de Chiara Lubich.

Un año después, una vez cumplidos los actos canónicos previstos para dar inicio a la causa, el obispo de Frascati, Mons. Raffaello Martinelli, fijó para el día 27 de enero de 2015 la fecha de la Apertura solemne de la “Causa de beatificación y canonización de la Sierva de Dios Chiara Lubich”. Con una carta al Movimiento de los Focolares la presidente María Voce comunicó con intensa alegría la apertura de la causa, e invitó a todos los que viven la espiritualidad de la unidad a ser un «testimonio vivo» de lo que Chiara vivió, anunció y compartió con tantos, en el compromiso común de «hacerse santos juntos».

La que nutrió su vida fue una idea de santidad arraigada al Evangelio. Chiara escribió: «Nosotros encontramos la santidad en Jesús, que florece en nosotros porque amamos... Si buscáramos la santidad por sí misma, nunca la alcanzaríamos. Amar, por lo tanto, y nada más. Perderlo todo, también el apego a la santidad, para aspirar sólo a amar». Llegaremos a ser santos, explicaba, «si como base de nuestra santidad (ante omnia, también antes de la santidad) ponemos la mutua caridad: Jesús entre nosotros como premisa o principio, como medio para santificarnos y como fin».

Oración de intercesión

Eterno Padre, fuente del Amor,
de toda luz y de todo bien, te damos gracias
por el carisma de la unidad que donaste a Chiara
y por el admirable testimonio que ella,
con la fidelidad a Jesús Abandonado,
ha dado a la Iglesia y a la humanidad.
Concédenos, oh Padre, por la acción del Espíritu Santo
y mediante la Palabra vivida en el momento presente,
contribuir, según el ejemplo de Chiara,
con todas las personas de buena voluntad
a que se realice el deseo de tu Hijo:
"¡Que todos sean uno!"
Te pedimos humildemente:
que concedas a nosotros, tus hijos,
vivir en el amor recíproco y hacia todos
para gozar de la presencia del Resucitado mientras,
en comunión con Chiara y por su intercesión,
nos atrevemos a pedirte, si Tú lo quieres,

la gracia... (Se expresa la súplica personal)
por los méritos de Jesús y para la gloria de la Santísima
Trinidad.
Amén.

Con aprobación eclesíástica: Card. Joao Braz de Aviz

*Para información, peticiones y comunicaciones dirigirse a:
Movimento dei Focolari - Postulazione Chiara (Silvia) Lubich
Via Frascati, 306 - 00040 Rocca di Papa (RM) - Italia
postulazionechiaralubich@focolare.org
Tel. (+39) 06 – 94798139 www.focolare.org*